

ga se propuso buscar al *hombre* de Diógenes, y, no habiéndolo encontrado entre sus discípulos, discurrió por todo el Seminario é hizo la caricatura de cada uno de los catedráticos. Después se salió del Seminario con su linterna y entró en el Colegio de San Nicolás, perpetuo rival del Seminario, y puso de perlas á cada uno de los catedráticos. Después se metió en la casa del Intendente (D. Felipe Díaz de Ortega, que era como hoy el gobernador de un Estado), y dijo que el personaje que habitaba aquel palacio tampoco era el *hombre* que buscaba Diógenes. Los canónigos de Valladolid (Morelia) se rieron de lo que el Dr. Uruga dijo de los estudiantes y aun de lo que dijo de los catedráticos, porque esto segundo, aunque no era frecuente en los vejámenes, tampoco era desconocido en la historia de ellos, y aun de vez en cuando alguna fisga á personas de categoría superior á la de los catedráticos, porque la lengua no reconoce un determinado valladar; pero cuando oyeron que tocaba al Intendente, comenzaron á temer por sí mismos; y no se equivocaron, porque el Dr. Uruga, metiéndose en la Catedral, arremetió á todos los canónigos y á cada uno lo ridiculizó; y, en fin, se metió en el obispado, y hasta al Señor Obispo, que era el Ilmo. D. Fray Antonio de San Miguel, *le dijo el sueño y el desenlace*, como dice el adagio castellano. Ese día los canónigos de Valladolid salieron de la aula mayor con sus grandes solideos y coletas como toros banderilleados, y el Señor Obispo, altamente ofendido, prohibió para lo de adelante los vejámenes en su seminario.»

Siendo cura de San Miguel el Grande, en 1810, cuando Hidalgo entró en la villa, en la noche del 16 de Septiembre, Uruga, dice el Dr. Rivera, «huyó con todo y linterna.» Sobrino suyo era el General José López Uruga, hijo de Morelia.

En 1825, el Dr. Uruga vivía aún y seguía siendo cura y juez eclesiástico de San Miguel el Grande.

CONSULTAR: Beristáin; Alamán, *Historia de México*, tomo III, apéndice, pág. 75; Agustín Rivera, *La Filosofía en Nueva España*, págs. 177 y siguientes.

JUAN DE DIOS URIBE.

Poeta.

Poeta poco fecundo, pero á veces elegante. Escribe en el *Diario de México* con su firma, á veces con sólo su apellido *Uribe* ó con el anagrama *Rubie*: allí se encuentran sus medianas composiciones *A la Virgen de Guadalupe*, en sáficos (13 de Diciembre de 1806), á la misma virgen contra Hidalgo, también en sáficos (11 de Diciembre de 1810), en elogio de Navarrete (25 de Diciembre de 1806) y en elogio de Calleja (27 de Febrero de 1811).

Es algo mejor su *Elegía* á la muerte de Lizana (*Diario*, 16 de Marzo de 1811):

Opusiste, por fin, de ira una nube
entre tu oreja ¡oh Dios! y nuestro llanto;
y al pontífice santo
que plácido nos diste
desapareces en el tiempo triste....

Y que vuestro abundoso y tierno llanto,
en que el dolor acerbo se difunde,
vuestra mejilla inunde,
y por la amarga boca
vuelva á beberla el corazón de roca....

Mas no turbes su tímida modestia
bajo el silencio de la losa fría,
y hasta el postrero día
guarda su quieto sueño,
de ciprés coronada y de beleño.

En 1812 publicó una traducción de los *Himnos* en alabanza de la misma Virgen de Guadalupe (que parece haber sido la devoción de Uribe, como la de tantos escritores mexicanos de su tiempo), compuestos en latín por el jesuíta mexicano Vicente López. Tres de ellos (probablemente no eran más) fueron reproducidos en el folleto de Rodríguez de San Miguel, *La República Mexicana en 1846*, donde se dice que Uribe había sido oficial de la secretaría del virreinato. La primera de estas poesías es en sáficos:

Tres veces visten verde prodigioso
de Guadalupe cerros y riberas,
hasta que posa cuarta vez la augusta
sombra materna

La segunda en romance endecasílabo:

¿Qué artífice pintar manda (sacando
de entre la nieve repentinas flores)
el sin par rostro de la reina excelso
sobre la manta vil de un indio pobre?

¿Quién á la veste cándida el etéreo
manto de zafir puro sobrepone,
vivas luces bordándole los rayos
de las estrellas, como en alta noche?

¿Por qué, velando el sol detrás, las guardias
le hace con sus dorados resplandores?
¿Por qué la luna, so el calzado, ostenta
de plata y de carmín los tornasoles?
¿Por qué el Atlante alígero no teme
que lo sepulte un cielo ó que lo agobie?

Tú así lo mandas, Trinidad augusta
cuya diestra potente rige el orbe,
y el fiel americano, por tal prenda,
mientras exista ensalzaré tu nombre.

La tercera es también en sáficos:

¿Qué indican esas suplicantes manos?
¿Los mansos ojos fijos en el suelo?
¿La planta expuesta, que al dragón amaga
hórrido vuelco?

De este poeta es, por último, un delicado soneto gongorino, que lleva por título *Mi desengaño, arrimado á una fuente que estaba muy rica de jaspes, pero sin agua*:

¿No eres tú la que quiso á la mañana
imitarle las perlas atrevida,
y en flor de jaspes tienes prevenida
por nieve, mármol; pórfido, por grana?

Pues ese viento de tu pompa ufana,
ese enjugó tu cristalina vida,
que quien se puso tan envanecida
fué providencia que quedase vana.

¿Qué olorosa merced te debe el prado,
engañando, de fuente, tantas flores
que alistaron su vida á tu cuidado?

Mentiste la esperanza á sus verdores.
¡Oh aviso superior de lo criado!
¡Oh propiamente imagen de señores!

(*Diario*, 12 de Marzo de 1811).

CONSULTAR: *Diario de México*, 18 de Diciembre de 1812; Juan N. Rodríguez, de San Miguel, *La República Mexicana en 1846*.

JOSÉ VALDÉS.

Poeta.

Versificador, quizás de la familia de Manuel Antonio Valdés. Escribió en muchas ocasiones políticas

y religiosas: sobre la estatua de Carlos IV (*Cantos de las musas mexicanas*, 1804: allí se dice que era bachiller, había sido alumno del Seminario Tridentino de México, y lo era entonces del de Tepozotlán); sobre la Virgen de Guadalupe (*Gazeta de México*, 11 de Diciembre de 1805); sobre la Virgen de los Remedios (*Diario de México*, 29 de Junio de 1808).

Sus versos son huecos y enfáticos, pero á veces sonoros:

La ninfa indiana, célebre amazona
que plumas viste de belleza rara,
á quien Cupido armó de su arco y jara,
y hace rica en metal la ardiente zona . . .

(Sonetos á Carlos IV).

FR. JOSÉ FRANCISCO VALDÉS.

Escritor religioso.

Nacido en México, fraile franciscano, fué lector y custodio de la provincia de San Diego [México] y calificador de la Inquisición. Murió ya entrado el siglo XIX. Publicó, según Beristáin, *Panegíricos* de San Felipe de Jesús [México, imprenta de Ontiveros, 1782] y de San Juan de Dios [México, imprenta de Hogal, 1786], una *Oración fúnebre* en la traslación de los restos de los franciscanos descalzos á nuevo panteón [México, imprenta de Hogal, 1787] y gran número de devocionarios, novenas y días en honor de diversos santos, hasta 1803. De él registra el Dr. Nicolás León, además de catorce novenas, tríduos, etc., dos sermones: á S. Felipe de Jesús (México, Ontiveros, 1782), y á S. Juan de Dios (Ontiveros, 1786); una *Vida* de Santa Ana (Ontiveros, 1794), y *Llanto de la Religión*, des-

cripción de las exequias del primer Conde de Regla (Ontiveros, 1796).

CONSULTAR: Beristáin; Nicolás León, *Bibliografía Mexicana del Siglo XVIII*.

MANUEL ANTONIO VALDES.

Periodista.

Este patriarca del periodismo mexicano nació en México el 17 de Julio de 1842; sus padres fueron Don Miguel Benito Valdés, natural de Ziaña. en Oviedo, y Doña María Murgía y Tavera, mexicana.

Fundó la *Gazeta de México* el 14 de Enero de 1784 y la dirigió hasta el 30 de Diciembre de 1809, fecha en que se convirtió, de periódico oficioso, en periódico francamente oficial. La *Gazeta* fué, en manos de Valdés, un periódico interesante, con noticias de todo el país y de Europa y Asia, con artículos sobre asuntos científicos y con trabajos literarios de tarde en tarde. Valdés escribió buena parte de él. Beristáin le atribuyó todas estas obras: *Canción á la vista de un desengaño*, imitada de la famosa del mexicano Fray Matías de Boanegra (México, imprenta de los herederos de doña María de Rivera, 1765: existe en la Biblioteca Nacional, Octava división, pág. 255); *Glorias del Patriarca San José*, en verso heroico (México, imprenta del Colegio de San Ildefonso, 1767); *Bosquejo del heroísmo del Exmo. Señor, Baylio Fr. Antonio María Bucareli y Ursúa, Hinestrosa, Laso de la Vega, Villactis y Córdoba* (México, imprenta Ontiveros, 1779); *Ayes del águila mexicana* por la muerte del Virrey Bucareli, (1779); *Apuntes de algunas de las gloriosas acciones del Exmo. Señor don Bernardo de Gálvez, Conde de Gálvez*,

Virrey, Gobernador y Capitán General que fué de esta Nueva España, etc., en romance endecasílabo (México, imprenta Ontiveros, 1787: Biblioteca Nacional, Octava División, pág. 262); *Tribulaciones de los fieles de la parte oriental del Asia*, probablemente traducción ó comentario del escrito del misionero francés Claude Letondal, que visitó México en 1803; *Elogio de Carlos IV* (México, imprenta de Ontiveros, 1791); *Compendio de los sucesos de Bonaparte*, en dos sonetos (Biblioteca Nacional, Novena división, pág. 399). Debieron de imprimirse junto con obras ajenas, ó en periódicos, las siguientes composiciones: *Romance heroico* en elogio de San José; *Glosa* del soneto á la Virgen de Guadalupe de Luis Sandoval Zapata (poeta gongorino, mexicano, del siglo XVIII); Sonetos á la Virgen de Guadalupe (muchos, dice Beristáin); poesías á la estatua de Carlos IV (*Cantos de las musas mexicanas*, imprenta de Ontiveros, 1804). El Dr. Nicolás León, en su *Bibliografía mexicana del siglo XVIII*, señala otra producción de Valdés: *Versos mudos á María Sma.* (de Guadalupe), en hoja suelta, 1780.

Valdés fué quien introdujo en México los coches de alquiler, llamados entonces de *providencia*, en 1793, y gozó del privilegio de ellos hasta 1802. Tenía el grado de coronel de los ejércitos españoles, y en 1810 el Consejo de Regencia de España le concedió el título de *Impresor honorario de cámara del Rey*. Murió en México el 8 de Abril de 1814. Existe un retrato suyo, pintado por Ignacio Ayala, en el Museo Nacional.

Hay en los versos de Valdés grandes descuidos, especialmente métricos, pero no escasean elegancias culteranas:

Una alegre mañana,
en que la Diosa Flora en todo ufana
bordaba con primores,
en campañas de mirtos y de flores,

figuras tan hermosas,
compuestas de claveles y de rosas,
que, aunque ella las pintaba,
de ver copia tan bella se admiraba;
pues allí la azucena
de cándidos ornatos toda llena,
pasaba por galante
á hacerle competencias al diamante.
El clavel encarnado
de la rosa se vía fatigado
siendo su carmesí
envidiado en el todo del rubí:
y en fin, las rosas bellas
haciendo competencia á las estrellas,
según lucía cada una
eran estrellas, eran sol y luna;
y aun mi musa parece
que el conjunto de luces no encarece,
pues allí parecía
que habiendo el gran titán, rubí del día,
su carro á Faetón fiado
segunda vez se vía á despeñado
no en el famoso río
que monumento fué de su albedrío,
sino entre la floresta
que panteón de sus rayos hizo Vesta,
porque allí las Eliadas
en estatuas se vieron transformadas,
que en aquellos jardines
cornucopias tuvieron de jazmines,
sirviéndole de adorno
al lucido contorno,
que era ya transformado en alta esfera,
de olorosas estrellas primavera
A este sitio en que Flora se recrea
de Venus catre y cielo de Amaltea,
donde las tiernas aves

con dulces trinos, con acentos graves,
 divierten su capilla
 que es de olores la octava maravilla.
 Un noble ciudadano
 á divertir sus penas salió en vano;
 pues remedio no hallaba,
 cuando en ellas su pecho naufragaba.
 Desahogar pretendía
 la llama horrenda que en su pecho ardía,
 mirando de las flores
 lo vario de matices y colores;
 y lo que hallaba entre ellas
 era más ocasión á sus querellas,
 viendo que entre delicias
 gozaban del amor libres caricias,
 cuando él con mil desvelos,
 prisionero se vía de sus celos,
 por ser aborrecido,
 y de todos esperanza desposeído;
 y así desesperado,
 entre lágrimas tiernas anegado,
 se quejó de esta suerte
 para explicar la causa de su muerte:
 Hermosísimas flores, que hechiceras
 enamoráis las aves más sonoras
 suspendiendo los tiempos y las horas,
 por ser en la floresta duraderas.
 ¡Qué bien significáis que ya parleras,
 os saludan al alba más canoras,
 cuando á sus ojos sois encantadoras,
 que enmudecen sus flautas vocingleras!
 Si llenas de mis penas y pesares
 os hallarais cubiertas de temores,
 puede que vuestras glorias singulares
 convirtiéndose fueran en rigores,
 para que vuestros ojos vueltos mares
 lloraran sin consuelo sus amores.

(Canción á un desengaño.)

Era mejor escritor en prosa, dentro de su carácter periodístico (que acaso fué él quien primero tuvo plenamente en México). Puede recordarse como ejemplo su *Necrología* de Alzate, verdadero artículo de periódico al modo del siglo XVIII (según el patrón de Feijóo), impreso en la *Gaceta* de 4 de Marzo de 1799. Citaremos algunos párrafos:

«El día 2 del mes próximo anterior (Febrero de 1799) falleció en esta ciudad, á los sesenta y un años cumplidos de edad, el Bachiller Don José Antonio de Alzate y Ramírez, presbítero de este arzobispado, sujeto ciertamente digno de que se empleara en su elogio otra pluma adornada de la facundia y elocuencia que mendiga la mía; pero como á estos defectos añadiría el de la ingratitud si no correspondiera en esta ocasión con las mismas demostraciones de amistad que siempre le merecí, desde luego procuraré dar la idea que pueda de su relevante mérito, confiando que los lectores disimularán sus defectos en vista de la verdad con que se forma.

«Nació este benemérito americano en el pueblo de Ozumba, de la provincia de Chalco, de padres igualmente nobles que virtuosos, numerándose rama del fecundo tronco que produjo á nuestra celebrada Sor Juana Inés de la Cruz, fénix aclamada de su siglo por su sobresaliente numen poético y vasta literatura, de quien fué sobrino nieto nuestro Alzate.

«Trasladado á esta capital, emprendió la carrera de los estudios que lo proporcionaron al sacerdocio; y, habiéndolos concluido, continuó con aquellos á que lo conducía su genio, inclinado desde entonces á investigar los arcanos de la naturaleza. Las ciencias naturales, las matemáticas, de que adquirió luces nada comunes y profundos conocimientos, fueron desde su infancia los objetos favoritos de sus entretenimientos, dándose á ellas con tanto tesón y constancia que, negado á toda concurrencia pública y retirado siempre,

á semejanza de los estoicos, sólo fué conocido por sus escritos y de aquellos pocos genios análogos al suyo.

«Gastaba gran parte de su considerable patrimonio en hacerse de los mejores autores que tratan de la verdadera física, y en acopiar los instrumentos proporcionados para las observaciones; comenzó la serie no interrumpida de experimentos que le granjearon un no vulgar nombre, y que en parte hubieran felicitado á la patria, si, como fueron celebrados de los imparciales, hubieran sido adoptados por todos aquellos á quienes se dirigían. Tales fueron los relativos á introducir el aire necesario para la respiración en las minas abandonadas por su falta. Los dirigidos á perfeccionar el beneficio para la extracción de la plata y sobre la mineralización. Los repetidamente controvertidos sobre la reforma de los malacates, etc.

«Pudiera haber abandonado este plan de vida en vista de los amargos frutos que le producía; pero como por otra parte se había hecho su pasión dominante, por amor á la causa común, la investigación de los secretos de la naturaleza, la propagación de inventos que juzgaba útiles, é impugnar opiniones y prácticas que le repugnaban, lejos de amilanarse cuando no correspondían los éxitos á sus deseos, si veía se le frustraba una tentativa, emprendía otra de la misma ó de distinta clase. Puede decirse que así en esto como en producir escritos, raros le habrán aventajado en la constancia; pues aunque por superiores determinaciones se vió en dos ocasiones precisado á interrumpir sus tareas, las continuó inmediatamente que halló proporción para ello. Así se verificó con los primeros *Diarios literarios* que publicó semanariamente desde Marzo hasta Mayo de 1768; que continuó al cabo de cuatro años, aunque variando el título (*Asuntos varios sobre ciencias y artes*), y que, interrumpidos también por semejante acontecimiento que los otros, volvieron á ver la luz pública en el de 87 con el de *Ob-*

servaciones sobre la física, historia natural y artes útiles.

«Cuán vastos fueron sus conocimientos en estas materias lo califican la diversidad de especies que promovió y disputó relativas á estos ramos, entre las cuales se encuentra un crecido número de producciones originales, partos de su continua meditación y repetidas observaciones, y otras mil, á más de peregrinas, ó vertidas con novedad, ó ilustradas con notas oportunas. ¿Y cuántas de éstas leyó y estampó París, más de una vez, con aprecio, celebrando las no vulgares luces de este digno socio corresponsal de aquella célebre Academia? Si este papel ofreciera el campo necesario, se haría un exacto índice de las materias que trató con magisterio; pero, debiéndome ceñir á lo que el tiempo proporciona, me contentaré con remitir á los lectores á los expresados periódicos y á los que posteriormente publicó.....

«Tuvo nuestro Alzate sus defectos, como los tienen todos los escritores; pero cotejado su número con el de las bellas producciones de su fecundo ingenio, desaparecen como á la vista de las luces del día las sombras de la noche. Terminó su carrera; pero exige el agradecimiento, y bien podré decir la justicia, que así como él tuvo presentes á otros literatos para tejerles en sus muertes los elogios correspondientes á su merito, así nosotros procuremos hacer vivir su memoria. Satisfago de algún modo esta obligación con decir brevemente que Alzate sirvió al orbe literario como buen filósofo, trabajó por ser útil á la patria como buen patricio, y observó siempre una conducta arreglada como buen sacerdote.»

CONSULTAR: Beristáin; Pimentel, *Historia de la poesía en México*, cap. X; Luis González Obregón, *México viejo*, cap. LVI, *Los coches*; Alamán, *Historia de México*, I, 123; Joaquín García Icazbalceta, artículo sobre *Tipografía mexicana*; *Diario de México*, 25 de Febrero de 1811.

IGNACIO VARGAS

Poeta.

El Lic. Ignacio Vargas fué alumno del Colegio de San Ildefonso, graduado de la Universidad, abogado del Ilustre y Real Colegio y de la Real Audiencia, y, ante esta última, Defensor de Pobres. Publicó, según Beristáin, un *Elogio histórico* de la Virgen de Guadalupe, en tercetos, con notas, el año de 1794: se reimprimió en 1798, sin las notas, que la censura juzgó inconvenientes.

Publicó además, según Osoreo, durante más de treinta años, *Calendarios astronómicos y curiosos de México*.

CONSULTAR: Beristáin; Osoreo, *Diario de México*, 14 y 24 de Octubre de 1805.

CARLOS VARRÓN.

Poeta.

Nacido en Fresnillo [de Zacatecas]; fué alumno, allí, del Seminario de San Luis Gonzaga, y en México, desde 1788, del Colegio de San Ildefonso, donde estudió ambos derechos, hasta graduarse de licenciado é incorporarse en el Ilustre y Real Colegio de Abogados [del cual se eligió consiliario en 1811]. Fué abogado de prestigio en la capital, según el Dr. Osoreo, pero, habiéndosele juzgado sospechoso, al estallar la insurrección, regresó á la provincia de Zacatecas, donde murió en 1828. Dejó, según el mismo Osoreo, un tomo de poesías inéditas.

CONSULTAR: Osoreo; *Diario de México*, 19 de Febrero de 1811.

IGNACIO MARIANO VASCONCELOS
Y VALLARTA.

Orador sagrado.

Poblano; nieto de Francisco Vasconcelos, Marqués de Monserrate, que se hizo sacerdote en la vejez y murió, de jesuíta, en olor de santidad [1755]; fué alumno y después catedrático del Colegio Palafoxiano de Puebla, doctor de la Universidad de México, y canónigo y dignidad de la Catedral de Oaxaca. Publicó, según Beristáin, una *Oración fúnebre*, en latín, en elogio de José Gregorio de Ortigoza, obispo de Oaxaca [Guatemala, imprenta de Ignacio de Beteta, 1798], un *Sermón de gracias* por la libertad del Papa Pío VII [México, imprenta Jáuregui, 1816] y otro por la libertad de Fernando VII [México, imprenta Jáuregui, 1815]: pronunciados los tres en Oaxaca.

CONSULTAR: Beristáin; Alamán, *Historia de México*, IV, 43.

FRANCISCO VELASCO.

Escritor político.

Nacido en Guadalajara; fué alumno del Colegio de San Ildefonso en México hacia 1763; se graduó de Doctor en ambos derechos; fué catedrático de prima de leyes en la Universidad de Guadalajara, asesor del tribunal en el Consulado (mercantil) de aquella ciudad, vocal de la Junta de Seguridad y presidente de

la de Requisición, allí mismo; por fin, Intendente de la provincia, llamada entonces Nueva Galicia, y diputado electo por ella á las Cortes de España, no sabemos en qué año.

Según el Dr. Osore, «pasó á México, promovido de asesor general del virreinato, de donde ascendió á ministro togado y á ministro ú oidor en la Real Audiencia.» Aunque Osore le llama D. Francisco Velasco de la Vara (Beristáin le nombra solamente *Francisco Velasco*), no parece posible compaginar la biografía que de él se da en las *Noticias de los alumnos de San Ildefonso* con los datos que proporciona el *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes* publicado por Bustamante, donde se dice de un *Dr. Francisco Velasco de la Vara, prebendado de Guadalupe*, lo siguiente: «Se pasó al infame partido de los rebeldes, donde existe desde el mes de Marzo de 1812; en clase de jefe militar se ha hallado en varias acciones, según lo publican las *Gacetas*; en Monte Alto ha estado bastante tiempo con una división á sus órdenes, la que ha ocasionado perjuicios de consideración según de pública voz y fama se ha dicho; y entre los rebeldes ha tenido también la ocupación de escribir varios papeles excitando á la insurrección, los que se han dado á luz por medio de la imprenta: se formó causa por la jurisdicción unida, quien pasó al Señor subcolector de Medias Anatas, Dr. Gamboa, por orden de la Junta de seguridad, los cuadernos relativos á los bienes del prebendado y las demandas de varios acreedores, para cuyo pago apenas alcanzan, siendo entre otras la del Santuario por más de mil y tantos pesos que llevó en medallas de oro y plata al irse los malvados. También resultaron varias especies que se creyeron pertenecer al conocimiento de la Inquisición y se enviaron á su tribunal las de esta clase. El Virrey, en uso del patronato real, le privó de la canonjía de Guadalupe.»

Beristáin cita, por lo contrario, un escrito de Velas-

co en contra de la insurrección, intitulado *Observaciones dirigidas á la humilde porción del pueblo* (Guadalajara y México, 1811).

Según Osore, D. Francisco era hermano del Dr. D. José Nicolás Velasco de la Vara, abogado y sacerdote, catedrático en la facultad de leyes de la Universidad de México y prebendado de la Catedral Metropolitana.

CONSULTAR: Beristáin; Osore; *Martirologio de algunos de los primeros insurgentes...*, extractados por Bustamante de apuntes de la Junta de Seguridad, 1841.

JOAQUÍN VELÁZQUEZ DE LEÓN.

Matemático.

Joaquín Luciano Velázquez de Cárdenas y León, á quien se suele estimar como el más notable de los astrónomos y geodestas mexicanos en el siglo XVIII, (no obstante haber sido contemporáneos suyos Alzate, Bartolache, Antonio León Gama y Francisco Javier Gamboa), nació en la hacienda de Santiago Acebedocla, cerca del pueblo de Tizacapan, el 21 de Julio de 1732. De niño tuvo un maestro indígena, Manuel Asensio, quien le enseñó lenguas mexicanas y aun se dice que elementos de escritura jeroglífica. Vino á México, y fué alumno del Seminario Tridentino, donde fundó con varios amigos una academia para el estudio de las matemáticas. Se dice que fué lector asiduo de Bacon y de Newton, y que, careciendo de instrumentos, se decidió á fabricar, para uso personal, anteojos y cuadrantes, en unión de un amigo suyo, de apellido Guadalajara (probablemente Diego Guadalajara, de quien dice Beristáin que escribió un

manual sobre el uso de los relojes); más tarde encargó á Inglaterra mejores aparatos.

Se hizo abogado de la Real Audiencia y fué individuo de su Ilustre Colegio; llegó á distinguirse en el foro; pero nunca abandonó las ciencias matemáticas y físicas, y, movido de afán enciclopédico, dedicó también horas al estudio de las letras y de las artes plásticas. Se le nombró catedrático de matemáticas en la Universidad, y se le encomendó varias veces la construcción de los arcos triunfales que se erigían en ocasiones solemnes: así, en el año de 1761, uno para la entrada del Virrey Marqués de Cruillas, y dos para celebrar la exaltación de Carlos III al trono; en 1771, uno para la entrada del Virrey Bucareli; en 1784, uno para el recibimiento del Virrey D. Matías de Gálvez. Su último trabajo se dice fué la medalla conmemorativa del nacimiento de un infante real: la descripción de esta medalla aparece en la *Gazeta de Mexico* de 16 de Mayo de 1786.

Acompañó al Marqués de Sonora, D. José de Gálvez, en su viaje á las Californias, en 1768; dió allí reglas prácticas para la explotación de minas; hizo observaciones astronómicas que le permitieron descubrir errores cometidos en los mapas de México usados entonces; y observó además el paso de Venus por el disco del Sol (3 de Junio de 1769), el eclipse de luna de 18 de Junio y el paso de Mercurio por debajo del Sol, el 9 de Noviembre del mismo año. Sus observaciones sobre el paso de Venus figuran entre las que esa ocasión reunió y publicó Cassini.

En 1770 le encargó el Virrey Marqués de Croix la redacción de un informe sobre las minas de la colonia, informe que fué presentado el 9 de Febrero de 1771; se le encargó después un informe histórico sobre los lagos del Valle de México y el desagüe de la ciudad, y un nuevo proyecto de desagüe, en que trabajó durante 1773 y 1774, con extraordinaria minuciosidad, según

relata Antonio León Gama. Hizo mapas de Nueva España. Presentó al Rey Carlos III, en el mismo año de 1774, un informe, suscrito juntamente con Juan Lucas de Lasaga, relativo á las condiciones de la explotación minera en México y la conveniencia de formar un Cuerpo ó Tribunal y una Escuela de Minería, proyecto sobre el cual resolvió favorablemente la Corte española en Julio de 1776, fundándose el Tribunal en Mayo de 1777 y el Colegio en Enero de 1792, en local provisional, pues su edificio propio no fué comenzado sino en 1797 ni terminado hasta 1813. Velázquez de León fué nombrado director general del Tribunal de Minería, cargo lleno de ocupaciones. En ese puesto y en el de Consiliario de la Academia de San Carlos y con los honores de alcalde de corte, murió en México el 6 de Marzo de 1786.

Beristáin cita, como obras suyas, la *Representación*, á nombre del Tribunal de Minería, pidiendo que los utensilios, pertrechos y demás efectos pertenecientes al laboreo de minas no causaran alcabala (México, imprenta de Ontiveros, 1781); y, manuscritos, el *Discurso* sobre el beneficio de las minas de Nueva España, especialmente en California, y un trabajo intitulado *Conocimientos interesantes sobre la Historia Natural en las cercanías de México*. Deben agregarse las descripciones de los arcos triunfales que construyó, en los cuales él mismo ponía los emblemas é inscripciones; la relación de sus observaciones sobre el paso de Venus por el disco del sol; la *Representación* sobre la necesidad de crear el Cuerpo y el Colegio de Minería, con fecha 25 de Febrero de 1774, publicada el mismo año; el Informe sobre los lagos y el desagüe, así como el proyecto de desagüe, fechado en 15 de Diciembre de 1774; y diversos trabajos que escribió siendo director del Tribunal minero.

Aunque Velázquez de León pertenece por entero al siglo XVIII, hemos querido darle cabida en este ín-

dice por sacar del olvido sus producciones poéticas. León Gama dice que escribía frecuentemente versos latinos y castellanos, con facilidad y frecuencia, y de hecho, en ambos idiomas los escribía para los arcos triunfales que se le encomendaban. El *Diario de México* publica, con fechas 8, 12 y 13 de Junio de 1806, tres elegantes sonetos gongorinos, con esta indicación: «del difunto Don J. V. L.» A nuestro juicio, son del insigne matemático mexicano estas poesías, de las cuales copiamos dos á continuación: es la primera un *Soneto á una señorita, á quien, estando mirándose en un espejo, se le cayó é hizo pedazos*:

Ojos son los espejos, pues reciben
la imagen que después nos representan,
y copias tantas á la vista ostentan
cuantas sacan á luz y en luz conciben.

Espejos son los ojos, pues perciben
los objetos que luego nos presentan,
fieles traslados que en cristal se asientan
ó en diáfano papel con luz se escriben.

Ese espejo, Belisa, por más verte
quebrarse quiso con estudio y arte:
que antes sola una vez te miró advierte;
ahora se añadió un ojo en cada parte.
Cíclope antes de vidrio, en mejor suerte
se hizo Argos de cristal para mirarte.

La segunda es un *Soneto al más dichoso de los claveles, que mereció nacer en el mejor abril de los labios de Gerarda*:

Estrella de carmín, que á ser llegaste
lisonja del abril en que naciste,
tú que copero de la aurora fuiste
y en néctares de amor te consagraste,
á vida superior te trasladaste,

pues de Gerarda el labio mereciste;
de su esplendor tu rosicler teñiste
en la respiración que le usurpaste.

Sumiller de coral, perlas embozas
cuando purpúreo rey á otros prefieres:
ámbar exhalas que robando gozas;
flor te acreditas, pero mucho adquieres,
pues cuando ufano en su beldad reposas,
más que clavel, el labio suyo eres.

CONSULTAR: Beristáin; Arróniz; Sosa; biografía escrita por Antonio León Gama, en el *Diccionario mexicano* de 1853-56; Humboldt, *Ensayo político sobre Nueva España*, trad. González Arnao, París, 1822, I, págs. 234 á 238.

MARIANA VELÁZQUEZ DE LEÓN.

Poetisa.

Probablemente hija de D. Joaquín Velázquez de León; estimada en su tiempo como mujer culta. El *Diario de México* publica una que otra producción suya, con esta indicación: «de Doña M. V. L.»; así, un soneto ditirámico á Napoleón (5 de Marzo de 1806), en el que llega á decirle:

¡Hasta el sacro laurel se honra en tu frente!

Se encuentran versos suyos, además, en la *Gaceta* (11 de Diciembre de 1805), en los *Cantos de las musas mexicanas* en honor de Carlos IV (1804) y en la *Justa memoria* del heroísmo de Felipe Peón Maldonado, colección de tributos que publicó Quintana Roo en 1810. Las octavas á Carlos IV, fáciles y triviales, fueron reproducidas por D. José María Vigil en la antología de *Poetisas mexicanas*.

JUAN IGNACIO VILLASEÑOR Y
CERVANTES.

Poeta.

Hermano, menor según parece, de José María Villaseñor. Era presbítero del Oratorio de San Felipe Neri. Colaboró con su hermano en el folleto conmemorativo del grito de Dolores, que lleva el título del poema *La Libertad*. En el certamen de 1816 en honor de los jesuitas obtuvo un premio con una poesía.

JOSE MARIA VILLASEÑOR Y
CERVANTES.

Poeta.

Nacido en México; alumno del Colegio de San Juan de Letrán, á los dieciocho años de edad catedrático de filosofía allí mismo, y más tarde examinador de teología. Entró, siendo teólogo pasante, como familiar del Virrey Flores en 1787; fué empleado de hacienda, secretario y contador de la intendencia del ejército en Jalapa (1807-8) y contador de la Renta de la lotería en México. Publicó, según Beristáin, *El ejercitante ó pecador arrepentido*, en cinco cantos; *Septenario* al Cristo de Santa Teresa; *El Paroxismo de la América* por la muerte del Arzobispo Virrey Lizana (México, imprenta Jáuregui, 1811); *Festivas aclamaciones de la villa de Jalapa á Fernando VII* (México, imprenta de la

calle del Espíritu Santo, 1809); y poesías á la estatua de Carlos IV (en los *Cantos de las musas mexicanas*, publicados por el mismo Beristáin, 1804) y á la jura de Fernando VII (*Colección de poesías* en honor de este suceso, 1808). Beristáin cita además, como manuscritos, dos poesías: *La América afligida*, por la ausencia del Virrey Conde de Revillagigedo, y *Honor y lealtad del escuadrón urbano de México*.

En la Biblioteca Nacional (páginas 260, 261, 263 y 264 del catálogo de la Octava división, y páginas 315 y 434 del catálogo de la Novena división) se encuentran escritos de Villaseñor, publicados en folletos: los versos con motivo de la jura de Fernando VII; las *Festivas aclamaciones de la villa de Jalapa*; las *Poesías* que preparaba para el día de la jura de la Constitución (México, imprenta de Arizpe, 1820); *La gloria de la nación por su rey y por su unión*, melodrama alegórico representado en el Teatro de México en la solemnidad de la jura de la Constitución (México, imprenta de Juan Bautista de Arizoe, 1820); un *Desahogo del sentimiento de un americano* en la muerte de O'Donjú (México y Puebla, 1821); y la *Libertad*, poema en honor del aniversario del grito de Dolores (México, imprenta del Aguila, 1827). Como se ve, el cantor de la monarquía española hubo de convertirse en panegirista de la independencia.

Aunque ninguna poesía de Villaseñor puede considerarse completa y digna de una antología, en él se encuentran pasajes no carentes de elegancia.

Así, en un soneto á la estatua de Carlos IV:

Dannos su luz el sol, su influjo el cielo,
el campo su verdor, su olor las flores,
y, entre el suave matiz de sus colores,
su líquido cristal el arroyuelo;

da, liberal y fértil, nuestro suelo
en frutos y riquezas superiores

cuanto pudieran sus habitantes
apetecer con ambicioso anhelo.....

En los versos á Fernando VII expresa este bueno aunque irrealizable deseo, en forma prosaica:

El nombre *Gachupín* queda extinguido,
el de *Criollo* también es sepultado,
el de *Indio* y demás ya no es mentado,
cuando en Fernando todos se han unido....

Las *Festivas aclamaciones de Jalapa* son un largo y archi-prosaico romance endecasílabo. Igualmente prosaico, pero menos vulgar en su lenguaje, es el melodrama *La gloria de la nación*. Vulgarísimo el romance endecasílabo *La Libertad*.

CONSULTAR: Beristáin.

JOSE VICTORIANO VILLASEÑOR.

Poeta.

Guanajuatense; miembro de la *Arcadia* de México, en la cual figuraba con el nombre de *Delio*; amigo íntimo de José Mariano Rodríguez del Castillo; murió entre 1809 y 1810. (V. el *Diario de México*, 19 de Febrero de 1811). En el *Diario* firmaba generalmente *J. V. V.* Sus poesías son, por lo común, triviales. Citemos una de las mejores:

¡Oh Nísida, más blanca
que cándida azucena,
y mucho más graciosa
que alegre primavera!

¿Cuando será el felice
instante en que te vea
menos dura á mis lloros,
y más blanda á mis quejas?

¿Cuando, bella enemiga,
tendrán premio mis penas,
y sentirá tu pecho
de amor las crudas flechas?

¿Cuándo .? Pero ¡ay! en vano
es amansar las fieras,
es correr tras los vientos,
y es el ablandar peñas.

(*Diario*, 5 de Enero de 1807).

JOSÉ MARIANO VIZCARRA.

Orador sagrado.

Nacido en México; fué alumno y después catedrático del Seminario Tridentino; doctor en teología; cura y juez eclesiástico interino de Actopan y de Cuernavaca, donde fué propietario desde fines de 1818. Publicó, según Beristáin, un *Elogio fúnebre* de los militares españoles y americanos (Mexico, imprenta Jáuregui, 1815), predicado en la Catedral de México, y una *Oración eucarística* por la libertad de Fernando VII (México, 1815).

CONSULTAR: Beristáin; *El Noticioso General*, 30 de Noviembre de 1818.

JOSE MARIA ZELAA E HIDALGO.

Escritor religioso.

Hijo de Querétaro; presbítero; prefecto de la Congregación de Guadalupe, en su ciudad natal; murió en 1813. Publicó, según Beristáin, *Querétaro agradecida* por haberla librado Dios de los males de la insurrección (México, imprenta de Arizpe, 1811) y *Vida de la Beata Verónica de Julianis* (México, imprenta de Arizpe, 1812): ésta se encuentra en la Biblioteca Nacional (p. 192, catálogo de la Novena división). Su obra principal es la continuación del libro de Sigüenza y Góngora intitulado *Glorias de Querétaro* (1680), relativo á la fundación é historia de la mencionada Congregación de Guadalupe, y contentivo, además de una descripción é historia de la ciudad de Querétaro y de sus alrededores con biografías de sus hijos notables: la obra, adicionada por Zelaa, se publicó en México en 1803 (imprenta de Ontiveros: existe en la Biblioteca Nacional, pág. 315 del catálogo de la Novena división). En 1810, el sacerdote queretano publicó unas *Adiciones* á la obra (México, imprenta de Arizpe). Se hizo una reimpresión en 1862, por Mariano Rodríguez Velásquez.

CONSULTAR: Beristáin; artículo de D. Valentín F. Frías, publicado en las *Memorias y revista de la sociedad «Antonio Alzate»*, 1906.

JOSE MARIA DE ZENON Y MEJIA.

Orador sagrado.

Presbítero michoacano; doctor; catedrático de prima de teología escolástica en el Colegio de San Nico-

lás, de Valladolid (Morelia). Publicó un *Sermón* predicado el 3 de Enero de 1811 en la Iglesia de los jesuitas, de Valladolid, en una función de gracias del ejército realista: lo reprodujo Hernández y Dávalos en su *Colección de documentos*. No se levanta sobre el nivel común de los sermones pronunciados sobre igual tema.

CONSULTAR: Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia*, tomo III, doc. 154.

JOSE HILARION ZUÑIGA.

Poeta.

El Br. José Hilarión Zúñiga Para y Gascendan, nacido en México, y alumno del Colegio de San Ildefonso, figuró con una mediana oda en el certamen sobre la estatua de Carlos IV (*Cantos de las musas mexicanas*, 1804).

CONSULTAR: Ososres.